



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

SUMARIO

#20

Marzo 2010

Editorial: 20 números no es nada

Por Alejandra Glaze

ENTREVISTAS

Entrevista a Gérard Wajcman

A propósito de su libro *El ojo absoluto*

Por Fabián Fajnwaks

Conversación con Eduardo Medici

Por Viviana Fruchtnicht

Entrevista a Diana Chorne

Del teatro privado al teatro público

Por Alejandra Glaze

Entrevista a Jorge Alemán

Por Miguel Rep

ARTE DE PSICOANALISTAS

El nacimiento de un pintor

Por Francisco-Hugo Freda

Transfiguraciones

Por Germán García

Calei-d'scópico

Por Sérgio de Campos

El síntoma como una metáfora del arte

Por Guillermo A. Belaga

Los instantes del arte

Por Mario Goldenberg

Ética de la mirada y el psicoanálisis

Por Fabián Fajnwaks

Soltar la voz

Por Adriana Rubistein

Pianísimo

Por Néstor Yellati

Dolly

Por Marcela Antelo & Zeca Freitas

“No queda más que viento”

Por Emilio Vaschetto

El ensueño apolíneo

Por Esmeralda Miras

Arte y psicoanálisis

Por Damián Toro C.

Psicoanálisis y Arte: respuesta al vacío

Por Carlos Gustavo Motta

Predador presa

Por Jorge Malachevsky

Pintar el síntoma

Por Mónica Biaggio

Pinceladas Psicoanalíticas

Por Claudio Curutchet

Por un final...

Por Silvia Bermudez

Minimalismo

Por Viviana Fruchtnicht

COMENTARIOS DE LIBROS

Les psychoses et le lien social.

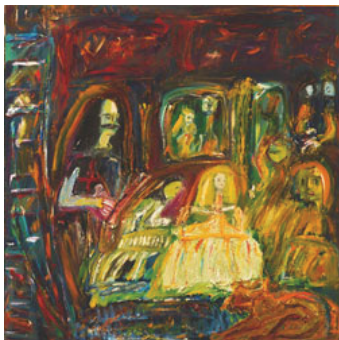
Le noeud défait, de Pierre Naveau

Por Carolina Alcuaz

EDICIÓN ESPECIAL

Calei-d'scópico

Sérgio de Campos [*]
Artigo em Português



“Vos pintas, pero no sé lo que te mueve a pintar: si es el deseo o el desespero”, me comentó cierta vez la artista plástica Cláudia Renault. Creo que lo que me mueve en la pintura es un resto que ni el deseo, ni el desespero acogieron. Pienso que la pintura es un residuo vibrante e incurable de lo infantil. Cuando pibe, me refugiaba por largos períodos en los colores de mi caleidoscopio. Existía algo de enigmático y mágico en aquel simple dispositivo de cartulina, espejo y pedacitos de colores.

Aún niño, reflexivo, indagaba cómo es que ese pequeño objeto podía transportarme para un mundo luminoso de imágenes sorprendentes, dinámicas y contingentes. Más tarde, redescubrí el enigma, la sorpresa y la contingencia a través de la pintura en los cursos libres de la Escuela de Bellas Artes Guignard y después en los ateliers de los pintores Júlia Portes y Orlando Castaño. Innúmeros cuadros fueron pintados entre 1974 y 1989. El proceso de análisis interrumpió, durante años, la pintura que, ahora, es retomada con intensidad para recoger los residuos intratables de ese proceso. Todo niño dibuja y pinta. Cuando crecemos desistimos del dibujo y de la pintura. Sin embargo, el dibujo y la pintura pueden insistir hasta tal punto que no tendremos más como desvencijarnos de ellos. Así, en mi caso, no considero la pintura una sublimación, mas si una de las formas de utilización del *sinthoma*.

Si, por un lado, la imagen busca el sentido – un sentido cercado de ruido –, por otro, la pintura, en su *vis-à-vis*, remite a la luz y al silencio de la pulsión escópica, una vez que la pintura es pura *tyquê* y, por lo tanto, fuera de sentido. En ella, bajo el ángulo de la mirada, el sujeto encuentra no aquello que sabe, sino lo que ignora.

Tal vez ella pueda ser una especie de grafía del inconsciente, ya que importa menos la escena y más el acto momentáneo que se retiene en el registro de las tintas. En su singular absoluto, la pintura muestra – es eso – y más nada.

Traducción: Marcela Antelo.

Notas

*A.E. Analista de la Escola Brasileira de Psicanálise y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

